

Francia, urgía organizar un ejército mexicano y era indispensable crear un presupuesto militar suficiente y hacer buena elección de oficiales. Las guardias rurales y urbanas eran más perjudiciales que útiles, y costaban mucho.

Sublevadas todas las localidades de la Cañada, desde Teotitlán hasta Etna, permanecieron en ellas las caballerías republicanas recibiendo toda clase de auxilios y avisos, en tanto que á la llegada de cualquiera fuerza imperial la mayor parte de los vecinos se iban al monte y los que quedaban no le prestaban auxilio alguno, negándose los pueblos á guiarla, según aconteció en el encuentro entre las fuerzas del comandante austriaco de Oaxaca apoyado por la caballería de Triujeque y las de Figueroa, cerca de Tecomavaca.

El coronel Acebal, nombrado jefe de las fuerzas que operaban sobre la sierra de Ixtlán, tan solo sostuvo algunas escaramuzas de poca significación. La expedición militar sobre los pueblos insurreccionados en la Cañada, entre ellos Jayacatlán y Necaltepec, tampoco había dado resultado positivo alguno, quedando abandonado el valle de Etna, que después fué recuperado por los republicanos.

Una brigada de mil hombres entre austriacos y mexicanos había marchado de Oaxaca en busca de Figueroa, internándose por Cuicatlán, donde quedó la caballería para cuidar el camino de Tehuacán á Oaxaca, de cuya ciudad salieron las órdenes, planes y noticias para el levantamiento de los pueblos de la Cañada. Fuerzas juaristas ocupaban también á Juchitán y amenazaron á Tehuantepec. La situación de la capital oaxaqueña no podía ser peor: el comandante austriaco Klem no quería que la autoridad civil se rodeara de las personas que figuraron en la administración anterior y desconfiaba de ellas; el Sr. Franco no estando de acuerdo entregó la prefectura á D. Juan Santaella, y éste á D. Manuel Fagoaga, y dejó toda la fuerza á las órdenes del jefe austriaco, quien hizo salir á pie y escoltados veinte jefes y oficiales de los adictos á Porfirio Díaz, contándose entre ellos al general Salinas. Los amigos de estos prisioneros salidos de Oaxaca el 29 de Septiembre, reunieron algún dinero para auxiliarlos. El capitán de húsares, conde de Khevenhüller, marchó de Teotitlán á Tecomavaca y sorprendió y derrotó á un grupo de republicanos.

En el Poniente del país continuaban las guerrillas llamando también la atención del gobierno imperial.

A principios de Septiembre salió de Zitácuaro el guerrillero León Ugalde, después de haberse reforzado con algunas tropas de infantería y caballería que en esa villa le aguardaban para unírsele. Apareció con ellas en los llanos inmediatos á San Felipe del Obraje, y emboscando en lugar ventajoso la mayor parte de su gente, se presentó con los restantes á la vista de la población. Los defensores, en número de ochenta, destacaron una sección para batirlos; pero aparentando los republicanos irse en retirada conducen á sus contrarios á la emboscada, donde perecieron los imperialistas en su mayor parte. En seguida se apoderó Ugalde de la villa y se dirigió á las inmediaciones de Jilotepec; tomó



*Coronel Abraham Ortiz de la Peña.*

Siendo jefe de las fuerzas imperialistas del Sur, ofreció á los Emperadores Maximiliano y Carlota la casa donde el caudillo D. Agustín de Iturbide firmó en Iguala el plan de Independencia. La Emperatriz aceptó la oferta de aquel lugar histórico, dió las gracias al Coronel por el obsequio, y dispuso que se publicara un artículo relativo al asunto en el DIARIO OFICIAL, y que se facilitaran los recursos necesarios para reponer y conservar en buen estado el edificio cedido, siendo los gastos por cuenta de la misma Emperatriz. La obra no se pudo llevar á cabo.

á Tula, donde permaneció poco tiempo, y se retiró á Zimapam, con objeto de reunirse con Martínez. [1]

Al siguiente día 2 de Septiembre, fué alcanzado Ugalde por la columna del teniente coronel De Courcy, á tres leguas de Zimapam, y le derrotó haciéndole multitud de muertos y heridos.

Una fuerza de cuatrocientos franceses y mexicanos, perseguía á Ugalde en combinación con otra que llegó á Ixmiquilpam procedente de Pachuca. El general Ruelas había salido de Tula con trescientos hombres rumbo á Mixquiahuala. Guerrillas cortas aparecieron por el Doctor, Bucareli, Cadereyta y otros puntos de la Sierra.

Los republicanos que estaban en el Sur del Estado de México, al mando del Jefe Figueroa atacaron rudamente á Tepecoacuilco el día 24 de Septiembre, aprovechando la salida de una parte de las fuerzas de Iguala para el rumbo de Cuernavaca. El capitán imperialista José Román, con cuarenta hombres del regimiento de Iguala y algunos vecinos de esta población y del mismo Tepecoacuilco los rechazaron, habiendo dictado violentamente sus órdenes el Coronel Carranza.

Fuerzas de Ortiz de la Peña, O'Horan y el capitán Clary, combinaron un movimiento contra las guerrillas de Ajusco, mandadas por Martínez; el resultado fué que cayera prisionero el secretario de éste y quedó en poder de O'Horan alguna correspondencia, á consecuencia de la cual fueron verificadas varias prisiones y se supo que de México recibía Martínez avisos, municiones y dinero, fué aprehendido en Tlalpam el síndico municipal Muñoz, juzgado como conspirador en la Corte marcial y fusilado.

A mediados de Septiembre ocuparon el puerto de Acapulco los franceses desembarcados de buques de guerra y también fuerzas mexicanas salidas de Mazatlán. El General D. Diego Alvarez se retiró con 1,500 hombres, yendo con él porción de vecinos de aquel puerto.

Esta ocupación se verificaba el 14 de Septiembre. La fragata Victoria entró antes que los dos buques que la acompañaban, desembarcó 400 hombres y quedó enarbolada la bandera del Imperio en el Castillo. Alvarez acampó á cosa de cuatro leguas del puerto; acababa de recibir buena cantidad de armas portátiles y tenía un parque respetable de artillería; pero parecía resuelto á no sostener combate alguno y únicamente á evitar las comunicaciones con el interior para impedir el abastecimiento de la plaza por tierra.

Una parte del vecindario de Acapulco se retiró con el General Alvarez; los imperiales no podían quedarse fuera de sus cuarteles sin correr peligro de ser ma-

(1) En San Felipe, los ochenta hombres al mando del comandante Moncada, fueron sorprendidos por las fuerzas de Ugalde el 1.º de Septiembre entre dos y tres de la tarde. Moncada se rindió al sentirse herido en una pierna; pero fué matado con el revólver aún en la mano. El capitán Concha que se retiraba por el camino de Toluca, alcanzado en el puente de la Torrejilla, quiso salvarse arrojándose á la agua y allí recibió disparos que abreviaron su fin: el oficial Galindo murió de una lanzada que le dió el guerrillero Toscano.